



El capitalismo lo aguanta (casi) todo

Por Juan Ramón Rallo*

El capitalismo que resta tras deducir impuestos, regulaciones, inflaciones, manipulaciones de los tipos de interés, restricciones ecologistas y controles de precios basta para que, año a año y pese a los ciclos económicos, Occidente sea cada vez más rico.

Déjenme cerrar el año con buen sabor de boca después de este nefasto ejercicio económico, especialmente para España.

La noticia de que Gallardón va a gastar casi 10.000 euros por minuto en 2010 –y de que lo vaya a hacer en un combinado de inversiones para su promoción personal y para hacernos la vida imposible a quienes residimos en Madrid– muestra hasta qué punto nuestras administraciones públicas se han expandido hasta límites que deberíamos haber considerado intolerables desde hace mucho tiempo. Si trasladáramos ese cálculo a la administración central, alcanzaríamos cifras igualmente indignantes: Zapatero espera gastarse el año próximo (aunque a tenor de 2009, será mucho más) más de 320.000 euros por minuto, esto es, más de lo que ingresarán muchos españoles en 15 años y, desde luego, más de lo que ahorrarán muchos en toda una vida.

Estos números ilustran como pocos una inquietante realidad: los Estados se han convertido, casi sin excepción, en los principales agentes de las economías occidentales. La economía de mercado, asentada sobre la soberanía del consumidor en elegir qué quiere y qué no quiere consumir, combinada con la autonomía del capitalista para descubrir cuáles son los métodos más eficientes para servir al consumidor, ha quedado arrinconada a una mínima expresión. Probablemente, si al asfixiante gasto público le añadiéramos las regulaciones, bastante menos de un tercio de las economías modernas seguiría mereciendo el apelativo de economía de mercado.

Y sin embargo, las personas que actúan en ese reducto de libertad son tan eficientes, perspicaces, ingeniosas, creativas y capaces como para sufragar los millonarios despilfarros de nuestras administraciones públicas y para incrementar de manera muy sustanciosa el nivel de vida de las masas. Del mismo modo que unos diminutos mercados negros sirvieron como válvula de escape para las inclemencias y miserias del comunismo, el capitalismo que resta tras deducir impuestos, regulaciones, prohibiciones, inflaciones, manipulaciones de los tipos de interés, restricciones ecologistas y controles de precios basta para que, año a año y pese a los ciclos económicos, Occidente sea cada vez más rico.

Los socialistas de todo pelaje y color llevan un siglo tratando de cargarse desde dentro esta maravillosa institución natural que es el mercado y todavía no lo han logrado; una prueba más de que la inteligencia dispersa y espontánea de millones de individuos supera cualquier expectativa y previsión que pueda realizar una mente individual tratando de planificar los procesos sociales. Sólo cabe preguntarse y lamentar qué cotas de desarrollo habríamos alcanzado si sectores enteros de la sociedad no se dedicaran y se organizaran para rapiñar, ponerles la zancadilla e impedir la creación de riqueza del resto de la sociedad.

En definitiva, si la muy intervenida economía española es capaz de resistir a los manirroto gallardones y zapateros durante los próximos años, el capitalismo habrá logrado un nuevo hito difícil de superar, pues ni siquiera una de las sociedades más endeudadas, desestructuradas, anestesiadas y estatalizadas de Occidente se quedaría estancada en su propia parálisis funcionarial.

Veremos qué nos depara 2010. Pero si hay razones para ser optimistas, desde luego se las debemos a los empresarios, a los capitalistas, a los especuladores, a los ahorradores, a los trabajadores y a los consumidores que tratan de volver a coordinarse en ese grandioso esquema que se llama división del trabajo y del conocimiento para volver a generar riqueza. Sin duda, no habrá que buscar esperanza en políticos, grupos de presión, sindicatos o patronales que sólo pretenden sobrevivir a costa de la capacidad y de los esfuerzos de los demás.

Que tengan un próspero 2010, neto de minutas socialistas.

** Jefe de opinión de Libertad Digital, director del Observatorio de Coyuntura Económica del **Instituto Juan de Mariana**, profesor de economía en la Universidad Rey Juan Carlos y autor de la bitácora **Todo un Hombre de Estado**. Ha escrito, junto con Carlos Rodríguez Braun, el libro **Una crisis y cinco errores** donde trata de analizar paso a paso las causas y las consecuencias de la crisis subprime.*

Fuente: © Libertad Digital SA Juan Esplandiu 13 - 28007 Madrid

<http://www.libertaddigital.com/opinion/juan-ramon-rallo/el-capitalismo-lo-aguanta-casi-todo-52573/>